



Daniel Defoe y el perfecto Comerciante Inglés



Ala hora de divulgar el método de la partida doble, la principal seña de identidad de los autores ingleses de los siglos XVI y XVII fue su carácter divulgativo y docente. Explicaban el sistema con numerosos ejemplos concretos sobre transacciones y cómo anotar las operaciones en el Libro Diario; posteriormente, empezaron a incluir casos prácticos y reglas generales que adoptaron la forma italiana de “versificar” las normas contables, exponiéndolas en versos que se fueron volviendo cada vez más sencillos y breves, para que los alumnos pudiesen recordarlos fácilmente; un breve ejemplo sería:

Attentive be, and I'll impart / What constitutes the accountant's art. / This rule is clear: what I receive / I debtor make to what I give.

La traducción al castellano pierde gran parte del efecto del ritmo original, pero –salvando las distancias y de forma muy libre– podría adaptarse del siguiente modo:

Atento estás y aprenderás / lo que es el arte de contar / la regla es, que al recibir / deudor yo soy de lo que doy.

Un método muy sencillo para lograr que los estudiantes memorizaran las reglas de la *teneduría de libros*, como se decía por aquel entonces. Uno de aquellos alumnos es el protagonista de nuestra historia: el prolífico escritor y contable **Daniel Defoe**, más conocido por ser el creador del personaje de *Robinson Crusoe*.

Durante la segunda mitad del siglo XVII –mientras la Europa continental aún temblaba por el avance de los turcos del Imperio Otomano– Inglaterra restauró la monarquía de Carlos II, poniendo fin al breve régimen republicano de Cromwell; pero no logró la plena estabilidad constitucional hasta que Jacobo II, su sucesor, huyó a Francia y su hija, María II, accedió al trono con su esposo, el príncipe holandés Guillermo III de Orange-Nassau. A partir de ese momento, se instauró una monarquía parlamentaria y el país alcanzó una gran pros-

peridad económica que le llevaría a convertirse en la primera potencia mundial de su tiempo.

En ese contexto histórico, Daniel Foe nació cerca de Londres hacia 1660; no se conoce la fecha exacta de su nacimiento porque el propio escritor quiso rodearse de un halo de misterio y darle a su vida un origen mucho más aristocrático y noble del que en realidad tuvo (una sencilla familia de presbiterianos, disidentes de la Iglesia de Inglaterra, la religión oficial del Estado; que se ganaban la vida con el comercio de una carnicería), de ahí que muy pronto le antepuso el elegante prefijo “De” a su apellido –convirtiéndose en Defoe– para ganar presencia en la sociedad y fingir un árbol genealógico de mayor alcurnia. En España, cien años después, el genial pintor Francisco “de” Goya “y” Lucientes haría lo mismo con sus apellidos para destacar en la Corte madrileña.

Tras abandonar sus estudios religiosos y renunciar a ordenarse sacerdote, hacia 1685 Daniel retomó las actividades comerciales de su familia, probando suerte en diversas actividades –desde la importación de vinos al comercio textil, pasando por la dirección de una fábrica de ladrillos– lo que le proporcionó la oportunidad de viajar por toda Europa Occidental, conocer a su mujer [la londinense Mary Tuffley (1663-1732)], gastarse su dote, criar a ocho hijos y endeudarse hasta el punto de terminar encerrado en una prisión por deudas, como le ocurrió a Charles Dickens.

Sublevarse contra el rey Jacobo II, junto al duque de Monmouth, le granjeó numerosos problemas; por culpa de los cuales estuvo a punto de morir ejecutado pero logró librarse en el último momento gracias a un indulto. Viéndose libre, volvió a viajar por el *Viejo Continente* hasta que el cambio de la dinastía reinante, con los Orange-Nassau en el trono, le favoreció y en 1695 logró un puesto en el Gobierno de Londres.

Comenzó a ser conocido por sus ensayos políticos en los que fue muy crítico con los asuntos públicos, la independencia de Escocia (era parti-



El perfecto comerciante inglés que concluiría en 1727, donde dedicó el contenido del capítulo XX a explicar el régimen de la teneduría de libros

dario de su unión con Inglaterra) y la intolerancia religiosa, lo que le llevó, de nuevo, a la cárcel –con la consiguiente ruina de sus negocios– y a ser castigado en 1703 por difamación atándolo tres días de pie en una picota, preso en medio de la plaza pública, para escarnio de sus vecinos que, sin embargo, acabaron echándole flores en lugar de arrojarle inmundicias, como era habitual en aquel tiempo; finalizado el suplicio, regresó a su celda. A partir de entonces, Defoe trabajó como agente secreto, recaudador de impuestos, periodista, escritor y contable para poder sobrevivir con su extensa familia.

El éxito le llegó muy tarde, con cerca de 60 años, cuando publicó un verdadero clásico de la literatura universal: *las aventuras de Robinson Crusoe*, en 1719, basadas en un hecho real, el naufragio de un marinero escocés llamado Alexander Selkirk, en el archipiélago chileno de Juan Fernández. El título original de la novela es prácticamente un resumen de su contenido: *La vida e increíbles aventuras de Robinson Crusoe, de York, marinero, quien vivió veintiocho años completamente solo en una isla deshabitada en las Costas de América, cerca de la Desembocadura del Gran Río Orinoco; Habiendo sido arrastrado a la orilla tras un Naufragio, en el cual todos los Hombres murieron menos él. Con una Explicación de cómo al final fue insólitamente liberado por Piratas. Escrito por él mismo.*

Luego llegarían nuevos relatos como *La vida, las aventuras y la piratería del famoso capitán Singleton* (publicado en 1720) y *Moll Flanders* (1722) hasta que cambió, completamente de registro y sorprendió con su crónica de *Un viaje por toda la isla de Gran Bretaña* (1724-1727), *Historias de piratas* (1724-1728) y la vida de un criminal, *Jonathan Wild* (1725). Con una producción de más de 500 obras, ese mismo año empezó a redactar *El perfecto comerciante inglés* que concluiría en 1727, donde dedicó el contenido del capítulo XX a explicar el régimen de la teneduría de libros¹.

(...) Ahora, con el fin de hacer esto efectivamente una vez al año, es necesario que el comerciante tenga sus libros siempre en orden, su Diario publicado debidamente, su dinero en efectivo cuidadosamente equilibrado, y todas las cuentas cuadradas para su revisión. El que se deleita con el comercio se deleitará con sus libros, y como ya he dicho, el que quiera prosperar debe atender con diligencia su tienda o almacén, (...) y mantener con diligencia sus libros, o nunca sabrá si prospera o no.

Finalmente, aunque los últimos años de Daniel Defoe transcurrieron de nuevo difuminados en la clandestinidad, se cree que falleció el 24 de abril de 1731, en los alrededores de Londres.

¹ Puedes leer el texto original de esta obra , en inglés, en <http://www.online-literature.com/defoe/english-tradesman/20/>